

En el texto se aborda la importancia de tres principios fundamentales en la vida familiar y pastoral: el fin del matrimonio, la crianza de los hijos como hijos de Dios y el papel de los padrinos en la formación cristiana de los niños. Se destaca que es fundamental que los matrimonios recuerden cuál es el propósito de su unión, que va más allá del amor entre la pareja, incluyendo la procreación y educación cristiana de los hijos.

Se enfatiza que tanto el esposo como la esposa tienen responsabilidades en la educación de los hijos, siendo una ayuda mutua indispensable para alcanzar el amor y la felicidad en la crianza de los niños. Se menciona que el matrimonio es un sacramento y una vocación, por lo que ambos deben poner de su parte para cumplir con los fines establecidos por Dios. Se destaca la importancia de vivir conforme a los principios cristianos en el matrimonio para responder a la gracia del sacramento.

En cuanto a la crianza de los hijos, se resalta que antes que nada son hijos de Dios, por lo que deben ser tratados y educados de acuerdo a esta condición. Se habla de la responsabilidad de los padres y padrinos en guiar a los niños en su crecimiento espiritual, recordando que son hijos amados de Dios y deben ser instruidos en la fe cristiana.

En relación a los padrinos, se destaca su función como acompañantes en la formación cristiana de los niños, subrayando que deben ser auténticos cristianos que den testimonio de fe y amor a lo largo de la vida de sus ahijados. Se menciona la importancia de elegir padrinos que reflejen valores cristianos y que estén dispuestos a comprometerse con la formación espiritual de los niños.

Se hace hincapié en que el bautismo no es simplemente un acto social, sino un llamado a vivir la fe de manera auténtica y a mantener viva la luz de la fe en la vida de los niños. Se enfatiza la importancia de la formación continua en la fe tanto para los padres como para los padrinos, a través de la participación en la Eucaristía, la lectura de la Biblia, la confesión y la práctica de las obras de misericordia.

En resumen, el texto plantea la importancia de mantener vivos los principios cristianos en la vida familiar, recordando el propósito del matrimonio, la crianza de los hijos como hijos de Dios y el compromiso de los padrinos en la formación cristiana de los niños. Se destaca la necesidad de vivir la fe de manera auténtica y de dar testimonio de amor y esperanza en la educación espiritual de los niños.